

# El nuevo horizonte en la educación

Rocío Montañés Romero

Santiago J. Paricio Martín



“ La última solución posible es aplicar el concepto de comunidad escolar. ”

Una losa de piedra ha caído sobre la educación. Más allá de la conveniencia o no de los ajustes presupuestarios y sus beneficiarios finales, los recientes recortes en ratios, presupuestos y profesorado están haciendo que el sistema actual vea tambalearse sus cimientos. Si a una creciente falta de confianza en los profesores, cambios legislativos continuos, o dudas sobre la eficacia del modelo tal como se conoce hoy, le sumamos este nuevo revés, numerosas voces auguran que estamos ante el inicio de un nuevo paradigma. Desde aquí, con una marcha atrás poco probable de la coyuntura económica a la vista, debe emerger una nueva concepción del aula, del centro, del currículo y de la enseñanza en su conjunto.

En resumidas cuentas, hasta ahora, como sociedad, hemos conseguido tener el mejor y mayor cuerpo de profesores de la historia, los recursos tecnológicos más

punteros, programas innovadores y generalizados como el bilingüismo, atención a la diversidad, nuevas tecnologías en el aula e intercambios internacionales. Además, contamos con una atención cada vez más individualizada del alumno gracias a menos personas por aula y escuelas más cercanas a la residencia de los ciudadanos y también a las familias.

¿Qué puede ocurrir a partir de ahora? Si quisiéramos responder con una metáfora, sería algo parecido a imaginar un tren de alta velocidad llamado *Educación* recorriendo sus brillantes vías. Este tren cuenta con todos sus adelantos y hasta ahora está mejorando en sus tiempos y velocidad. Sólo tiene un problema, que ahora irá por una catenaria sin electricidad -presupuesto- que lo pueda impulsar. Además, llevará más peso de lo recomendable -ratio- y con unos conductores -profesorado- que trabajarán de forma más precaria. Dicho tren

seguirá avanzando durante un tiempo por inercia, y cada operario hará lo que pueda para que el cliente -sociedad- no sufra las molestias, pero poco más se podrá conseguir con nuestro flamante tren *Educación*. Habrá gente que le pida que funcione con las mismas prestaciones que sus homólogos europeos pero a vapor, otros que querrán la vuelta de los modelos de lujo y exclusivistas como el famoso Expreso de Oriente, pero lo cierto es que *Educación* si quiere llegar a la próxima estación no podrá ni volver a funcionar como en el pasado ni hacerse de lujo para costear sus gastos.

¿Cuáles son las posibilidades reales en el futuro de la enseñanza? Obviamente, sabiendo que no se llegará muy lejos, al menos habrá que seguir enseñando y educando. En las siguientes líneas abordaremos algunas posibilidades para optimizar nuestro viaje y superar nuestra -o nuestras- crisis.

Debemos pensar en un refuerzo en la relación familia-alumno-profesor. Con menos recursos para los grupos numerosos, para reforzar a quienes lo necesitan y ayudar a lo problemáticos, el sistema debe centrarse en unos objetivos a asumir por todos de mutuo acuerdo. Esto es, un camino de hierro hacia la estación principal. Comunidad Escolar significa la unión en la escuela de una comunidad con unos retos comunes entre las familias, los alumnos, los profesores y la sociedad en su conjunto. Es un concepto utópico, pero habrá que encarrilarse hacia él. La unión y confianza entre escuela y familia debe ser clave en este proceso, yendo ambos por el mismo camino, pues al final, lo importante, es el bien del alumno.

Por ello, una de las metas será la reactivación de modelos que en algunos casos se han deteriorado, como la educación compartida: educar como y en sociedad. Ya no se puede discutir si los valores, la responsabilidad o el respeto se

inculcan en casa o en la escuela. No se puede mirar para otro lado. Han de ser los dos. Este modelo siempre ha estado en el papel, y la mayoría de familias y centros lo buscan como un objetivo, pero más allá de ser un reto, ha de ser una obligación autoimpuesta por familias, profesores y sociedad. Este tren es de todos y para todos; y cuantos menos alumnos se bajen o lo pierdan, mejor.

**“ Que los jóvenes que están en el aula le den importancia a lo que hacen y aprenden. ”**

Al hilo de los nuevos marcos educativos a nivel europeo, son muy importantes las competencias básicas y los nuevos modelos pedagógicos. El ambiente en nuestros vagones también debe mejorar para que los viajeros trabajen y aprendan adecuadamente. No es sostenible un grupo en el que haya tiempo que se malgaste para que una minoría no perjudique al resto de estudiantes. Es por ello que para mejorar el clima pueden darse varias opciones. Hasta ahora, la más usada ha sido dividir y reducir ratio -viajeros por vagón-, de forma que se pudiera controlar más y educar mejor. Pero habrá que pasar a otras. La primera que a los amigos de nuestro tren les vendrá a la cabeza es convertir a los profesores en “agentes de la ley y el orden”. La segunda es expulsar del tren a quienes no quieran o sepan estar en él. Otra solución posible es seguir aguantando así, de forma que se salve el alumno que pueda o quiera. Una cuarta opción pasaría por crear diferentes centros -o vagones- para catalogar al alumnado, deseando que a tus hijos no les toque en el peor. Y, finalmente, si buscamos que nuestro tren *Educación* siga siendo un buen tren para todos, la última solución

posible es aplicar el concepto de “comunidad”: revalorizar la educación, implicar a todos, inyectar respeto en quienes aprenden -alumnos-, y responsabilidad en quienes los crían -familias-, educan -docentes- o divierten -medios de comunicación-, habilitar medidas de premio y castigo conjuntas, recapitalizar la autoridad hacia las familias y el centro, inculcar todos juntos el valor del esfuerzo y el trabajo, huyendo del pelotazo y del individualismo, recuperando lo mejor de las escuelas tradicionales, aunando las últimas tendencias en educación con las seculares... y así, finalmente, conseguir que los jóvenes que están en el aula le den importancia a lo que hacen y aprenden, que ellos y el resto seamos conscientes de que su futuro no pasa por hacerse ricos robando, ni millonarios en el deporte, ni famosos calumniando, sino que su futuro y el de toda nuestra sociedad pasa por darles unas vías férreas sólidas, construidas entre todos, y que, sea por desiertos, montañas, playas o mesetas, les llevarán, con trabajo y responsabilidad, a un futuro diferente al que, como una losa, están padeciendo.